EL DESCENDIMIENTO Y EL SANTO ENTIERRO DE ALMEIDA (ZAMORA): DE UNA IDENTIDAD GREMIAL A UNA IDENTIDAD LOCAL[1]

Pilar Panero García
Cátedra de Estudios sobre la Tradición. Centro de Antropología Aplicada
(Universidad de Valladolid)

INTRODUCCIÓN

Desde la Semana Santa de 2006 en la localidad sayaguesa de Almeida se ha recuperado el Descendimiento celebración que hunde sus raíces en la primera mitad del s. XVIII[2], época a la que pertenece el yacente articulado. Este rito se perdió en un tiempo difícil de precisar, aunque su declive comenzaría a finales del mismo siglo cuando se aunaron las prohibiciones de la Pragmática de Carlos III (1777) y la labor del Obispo de Zamora, el ilustrado D. Antonio Jorge Galván, que en muchas ocasiones manifestó su deseo de que la religión se fortaleciera con ejercicios devotos y no con las supercherías y tradiciones heterodoxas. Sabemos por otros casos que las funciones del Descendimiento muchas veces suscitaban más interés por la tramoya que como acto piadoso por lo que la tendencia de la jerarquía eclesiástica fue hacia su erradicación.

La recuperación de El Descendimiento puede entenderse como la actualización de y reelaboración de símbolos culturales del pasado en clave identitaria, la clásica de Barth.

EL RITO ACTUAL

Si usted está la tarde del Viernes Santo en la comarca de Sayago y quiere asistir a un evento religioso, que acrisolando valores históricos que se han actualizado en clave del s. XXI y quiere ser partícipe del respeto que tiene un pueblo por sus tradiciones en las que se mezclan la religiosidad popular barroca con las percepciones más actuales de una realidad polifacética, acérquese a Almeida y podrá participar como uno más de los hijos del pueblo que vuelven cada año para cumplir con la costumbre de sus mayores en el Descendimiento y posterior Entierro de Cristo. Éstos se enmarcan dentro de los oficios propios del Viernes Santo[3] y la responsable de ejecutar las dos funciones es la Cofradía de las Cuarenta Horas y Estación del Santísimo Sacramento, popularmente conocida como "la Cofradía de los Cuarenta" porque en la regla fundacional dice que el número de cofrades no puede ser mayor.

Los pasos que se ejecutan en el Descendimiento son los que tradicionalmente se hacen en otros que se han conservado. El sacerdote hasta ese momento ha ejecutado el rito litúrgico y cuando ha concluido entra en la sacristía y se despoja de la casulla y regresa al lugar que ha ocupado vestido con la capa pluvial. En ese momento comienza el rito cofrade, que es un acto puramente devocional. Se exhorta a los hermanos a que quiten la corona de espinas, los clavos de las manos y los clavos de los pies al Cristo que ha permanecido a los pies del altar mayor sujeto con un sudario y cubierto con un velo

[1] Muestro mi gratitud hacia D. Javier Fresno, cura párroco de Almeida y uno de los principales promotores de la recuperación del Descendimiento porque pensó "que era bueno para el pueblo", por su amable colaboración, a la familia de D. Antonio Iglesias las facilidades que me han dado para consultar el libro de la cofradía y a mi amigo José Antonio Toribio Matus, cofrade de los cuarenta y entusiasta de las tradiciones, que me ha aclarado algunas cuestiones relativas a la cofradía. Agradezco a Dña. Irene Ruiz Albi, profesora de Paleografía de la Universidad de Valladolid, que haya despejado las dudas que he tenido en la trascripción de documentos y a D. José Carlos Lera Maíllo del A.H.D. de Zamora y al P. Constantino Mielgo de la Biblioteca de los Filipinos de Valladolid su diligencia. Deseo hacer una mención especial a José Luis Alonso Ponga, que con sus generosas observaciones, una vez más, me ha ayudado a enfocar el trabajo.

[2] A. Casaseca Casaseca. "Crucifijo articulado…". En RIVERA DE LAS HERAS, p. 61.

[3] Esta descripción etnográfica la hacemos según los datos tomados en trabajo de campo en la Semana Santa de 2008.

hasta ese momento. A la derecha en el altar se coloca la imagen de la Dolorosa y a la izquierda la urna que servirá para el Entierro. Dos cofrades subidos a una escalera hacen de José de Arimatea y Nicodemo y destapan al crucificado. Mientras tanto tres niñas vestidas de las tres marías –la Magdalena, M.ª Cleofás y M.ª Salomé– que han permanecido a la derecha y próximas al altar se acercarán al crucificado en el momento en que los santos varones lo bajan de la cruz. Éstas portan el óleo para embalsamar al difunto, un rosario que representa actualmente los instrumentos de Pasión y flores, elemento importante que comentaremos más adelante.

La adoración de la cruz, uno de los momentos centrales de la celebración vespertina de ese día se centra en Almeida en el Cristo articulado, figura central en la disposición procesional del posterior entierro. Finalizados los oficios comienza El Descendimiento. Antes de ser bajado de la cruz Cristo es adorado primero por el oficiante y después en procesión por todos los presentes mediante una genuflexión, un beso o ambos gestos. Tradicionalmente lo adoraban primero los hombres y después las mujeres, aunque este orden se está perdiendo. Después de la adoración se traslada la comunión desde el Monumento a los pies del crucificado. En este momento el sagrario está cerrado simbólicamente con las varas de las autoridades de la localidad, la del Alcalde y el Juez de Paz.

Una vez que los fieles han adorado al Señor y todos los que lo desean han comulgado, se procede a bajar a Cristo de la Cruz. Los dos cofrades que han hecho de José de Arimatea y de Nicodemo son ayudados por otros cofrades y bajan al cristo articulado de la cruz y se lo muestran a la Virgen de los Dolores. Mientras tanto cuatro cofrades desplazan la urna, que hará las veces de sepulcro, hasta el lugar en el que se encuentra el yacente y otros cuatro cofrades vestidos de soldados y un niño o niña de unos cinco años vestido de ángel custodio se acercan a la urna en la que se ha depositado la figura de Cristo. Este momento es probablemente el más emotivo, pues aquí para el pueblo el Hijo de Dios es enterrado como un hombre cualquiera.

Colocada la cruz con el Cristo en lugar bien visible, se procede al desenclavo y posterior descendimiento. A requerimiento del sacerdote dos cofrades que hacen las veces de los santos varones van despojando al Cristo de la corona de espinas y de los clavos, lo bajan de la cruz, lo presenta a su Madre tras indicación del sacerdote para, a continuación, introducirlo en la urna con la ayuda de otros y, finalmente, dar comienzo a la procesión.

El cortejo fúnebre sale de la iglesia por la puerta trasera rodeando el templo hasta pasar delante de la puerta principal, se dirige por Los Vallitos hasta el Puente Nuevo, sigue por delante de la cruz que recuerda el lugar donde estuvo la ermita de la Cruz o del Humilladero, cruza el Puente Viejo y se dirige hasta la c/ de Belén, lugar que también fue sede de otra ermita también desaparecida y continúa por el casco urbano hasta completar el recorrido y entrar al templo por la misma puerta por la que salió.

La comitiva se forma siguiendo normas tradicionales actualizadas en nuestro siglo. Abre la marcha el pendón negro de la cofradía portado por un miembro de la familia que tradicionalmente se encarga de llevarlo con hábito negro y caperuz negro. Detrás va otro cofrade que porta la cruz procesional de la parroquia y detrás van los niños, hijos o nietos de cofrades, vestidos de nazarenos, con la cabeza adornada con aderezos florales y portando pequeñas cruces de madera. Éstos están al cargo del elegido en el cabildo anterior, que ejercerá su autoridad como mayordomo al año siguiente y que lleva una vara. En la procesión está presente el traspaso de poder en la cofradía.

El primer paso que sale tras los niños es un Cristo crucificado adornado con romero y portado, como las demás imágenes, por cofrades. El yacente es escoltado por cuatro soldados y detrás lo siguen las tres marías y el pequeño Ángel Custodio al que acompañan sus padres. El tercer y último paso es el de la Dolorosa, reproduciendo viejas tradiciones según las cuales la Madre Afligida por los dolores ante el sacrificio de su Hijo va vestida de luto y se recoge en la más cruel de las soledades, y, en último lugar desfila el pueblo e un ordenado desorden procesional.

Los cofrades se distinguen porque su hábito es morado de nazareno y llevan la cabeza cubierta por un capirote cónico también morado con una cruz amarilla, como el cordón que ciñe.

La presencia de los niños es más significativa de lo que a primera vista pudiera parecer. Éstos tradicionalmente cubren sus cabezas con coronas elaboradas con las primeras caléndulas y alhelíes con un simbolismo claro de que Cristo-Naturaleza resucita en el campo. Los niños, que son la savia nueva, encarnan el mensaje cristiano de redención y vida a través de la muerte del Salvador. Estamos ante los últimos ecos de la Semana Santa campesina que, también en Almeida, comienza a ser fagocitada por el paradigma urbano. En los últimos años, perdido el antiguo significado de las flores, se ha comenzado a sustituir el tocado floral por una corona de espinas o por ninguno. Sin duda, el cambio está más acorde con los gustos actuales, pero se pierde la carga simbólica antigua.

Una vez que las imágenes entran en el templo existe la costumbre de que las mujeres asalten la del crucificado para "robar" el romero bendecido que lo ha adornado porque según la creencia éste tiene propiedades apotropáicas[4] que protegerán los hogares el resto del

[4] Sobre los "robos rituales", véase Rodríguez Pascual, "El robo del Cristo...", pp. 596-597.

Dos cofrades que hacen las veces de José de Arimatea y Nicodemo se disponen a bajar al yacente articulado de la cruz. El Hijo de Dios es enterrado como cualquier hombre. Fotografía: Pilar Panero García.

año. Éste se puede considerar es un rito de magia por contagio según las categorías establecidas por Frazer.

Cuando el pueblo sale de la iglesia los cofrades disfrutan del refrigerio organizado por ellos según la costumbre. El significado de este refrigerio, se comprende si vemos que el comensalismo del Viernes es un correlato de otro que se celebraba el Martes de Carnaval, que era criticado frecuentemente por la autoridad competente por considerarlo ajeno a la devoción reparadora a la que se había comprometido la cofradía. Un ejemplo del cambio y adecuación a las circunstancias actuales se ve en el hecho de que en la actualidad los comensalismos se dan algunos años en verano aprovechando la residencia con motivo de las fiestas en honor a San Roque y La Asunción de muchos emigrados en la localidad.

Lo que hoy vemos es la versión siglo XXI de una tradición conformada en el s. XVIII y si cotejamos las ordenanzas y el libro de la propia cofradía, podemos observar que hay algunos cambios con respecto a la celebración actual. En primer lugar siempre ha existido preocupación por la economía de la cofradía y se han habilitado estrategias para conseguir fondos. Hasta el año 1966 existen los pedidores que hacían una cuestación por el pueblo para sufragar los gastos del Entierro de Cristo como reza en las ordenanzas antiguas: "Item Se ordena que seamos obligados el viernes dos cofrades a pedir la limosna para los gastos del entierro de Christo, i con ello se sacaran túnicas moradas i linizuelos para dieciséis y sus ángeles que han de llebar los instrumentos de la Pasión como son corona, clabos, lanza, azotes, etc."[5]. De las ordenanzas parece deducirse que en los comienzos se pedía limosna a todos los vecinos, poco a poco pasó a solicitarse sólo a los cofrades hasta que dos años después de la desaparición de los pedidores se comenzó con otro sistema adecuado a los nuevos tiempos. En 1968 la cofradía se financia con la venta de lotería y dos años más tarde acuerda financiarse con las cuotas de los hermanos, sistema de financiación actual, aunque hay algún año más en el que se vende lotería.

Otro de los cambios afectó a la participación de los ángeles que se fueron simplificando hasta quedar sólo el Ángel Custodio. Las referencias a éste como uno sólo son constantes desde 1907 en que se anota el gasto de "unos calzones para el ángel custodio[6]". Probablemente, la sustitución de algunos de ellos, con el tiempo se hizo con las niñas que ejercen de marías, aunque éstas no se mencionan en las ordenanzas antiguas y la primera referencia escrita a ellas es de 1978[7]. Tanto el uno como las otras son una versión descafeinada de los antiguos guardianes del Santo Sepulcro que acompañaban este tipo de celebraciones[8].

[5] A. H. D. Za. Almeida de Sayago. *Libro de Asiento y Ordenanzas de la Cofradía de las 40 horas...*

En lo sucesivo cuando trascribamos textos de fuentes inéditas modernizaremos la puntuación y la acentuación, pero mantendremos las grafías que figuran en los mismos.

[6] A. P. Almeida de Sayago. *Libro de los cofrades y ordenanzas...*, p. 116.

[7] Ibidem, p. 112.

[8] FERRERO FERRERO, 1987, p. 656; LABARGA GARCÍA, pp. 685-691; ect.

Los últimos personajes en reincorporarse en 2008, después de muchos años sin participar, han sido los soldados. Éstos salieron en la procesión al menos hasta 1919[9] y aparecen mencionados en las ordenanzas primitivas: "...I el Domingo de Resurrección ocho vestidos de soldados a la procesión de la Resurreczión. I harán las salbas necesarias disparando los fusiles i para esto les dará la pólvora necesaria el juez desta cofradía[10]". En el año 2003 se planteó la iniciativa de reincorporar "soldados romanos" en la procesión, pero se desestimó con ningún voto a favor y bastantes abstenciones. Cinco años más tarde se han incorporado y, aunque el estilo de los mismos recuerda a los del ejército napoleónico, se han mantenido los colores de los trajes originales de los soldados pues en la parroquia todavía se ha conservado uno. Probablemente los soldados desaparecieron de la procesión con las prohibiciones continuadas a las Suizas o Zuizas, por recordar a la guardia Suiza del Vaticano, por la conflictividad que frecuentemente ocasionaban. En la actualidad se ha recuperado la costumbre de hacer unas salvas con un arma de fuego el Domingo de Resurrección cuando se produce el encuentro de la Virgen con el Niño.

ORIGEN DE LA "COFRADÍA DE LOS CUARENTA"

La Cofradía de las Cuarenta Horas y Estación del Santísimo Sacramento de Almeida, conocida popularmente como la "Cofradía de los Cuarenta" se erigió el 17 de febrero 1722 por iniciativa del párroco don José Antonio de Sola, cura propio del gremio de oficiales de oficios particulares que hay en el lugar, adscrita a la ermita, hoy día desaparecida, de Santa María de la Cuesta:

"...y en su nombre Antonio Fuentes, José Abaico, Lucas de San José, y José Sánchez y me hicieron relación diciendo que intentaban erigir y fundar una cofradía en la hermita de Santa María de la Cuesta a honra y reberencia suya en memoria de la Estación del Santíssimo Sacramento y las Cuarenta Horas que Cristo Nuestro Señor estubo en el santo sepulcro, pidiendo mi conocimiento y licencia: y habiendo visto ser cosa tan justa y puesta en razón y del servicio de Dios Nuestro Señor y las ordenanzas que me presentan para este efecto vien dispuestas convenientes para el régimen y gobierno de esta cofradía; les di mi consentimiento y licencia para que la erigieren en tal que dichas ordenanzas y condiciones fueren vistas, admitidas, y aprobadas por el Ordinario Scolástico de este Obispado: lo cual los fundadores aceptaron por tenerlo egecutarlo y en virtud de ello para que conste lo firme hoy una rubrica que dice = [11]".

La denominación popular de "Los cuarenta" se debe al número de cofrades de origen. Según la primera de sus ordenanzas pertenecerán a la cofradía "...quarenta cofrades, i sean admitidos en ella principalmente los que tubieren oficio de texedor, carpintero, escultor, herrero, herrador, dorador, pintor, barbero, cirujano u otro cualquier oficio que no sea vil o infame con tal que viba en este lugar"[12].

Entre sus obligaciones está la de decir en Martes de Carnaval una misa cantada en la ermita de Nuestra Señora de la Cuesta por los cofrades vivos y difuntos de la cofradía "i en su víspera completas i se pague de limosma ocho reales, i no seamos obligados a dar ofrenda: i el que faltare a ellas pague medio real, i si faltada misa uno"[13]. La celebración religiosa del Martes de Carnaval la hereda la cofradía de una tradición anterior practicada por los agremiados fundadores. Unos años antes de la fundación de la Cofradía de las Cuarenta Horas y Estación del Santísimo Sacramento, en 1714, el licenciado don Andrés de Aguilar, uno de los cofrades fundadores de la misma[14] "cura teniente de él (del lugar de Almeida) y vezino de Calbellino", recoge la *Memoria de las misas de aniversarios que ai en la Iglesia Parroquial de San Juan Bautista en el lugar de Almeida: i de los cargos i obligaciones de el sacristán, cura i mayordomos de la iglesia i estilos de ella: sacado todo fielmente del libro de la fabrica i costumbre Antigua del Lugar*:..[15]. En ella se detallan las obligaciones religiosas que tienen el Común y los vecinos, así como los oficios que deben celebrar en la iglesia a lo largo del año, en lo referente al Martes de Carnaval, afirma:

"El Martes de la Semana de Quinquagesima que llaman de Antruexo se celebra una misa cantada en la Virgen de la Cuesta por la intención i necesidad de todos los que tienen oficios en el lugar como son texedores, sastres, abastecedores, herreros i otros semexantes, los quales pagan un real al sacristán i seis al cura i para que se la limosna se nombra a uno de ellos el Domingo de Quinquagesima, i a esta misa asiste todo el

[9] A. P. Almeida de Sayago. *Libro de los cofrades y ordenanzas...* En 1907, p. 112, se registra un gasto "por arreglo de la ropa de los soldados" y 1919, p. 126, se registra uno por "varas para las lanzas".

[10] A. H. D. Za. Almeida de Sayago. *Libro de Asiento y Ordenanzas de la Cofradía de las 40 horas...*

[11] A. P. Almeida de Sayago. *Libro de los cofrades y ordenanzas...*, p. 1.

[12] A. H. D. Za. Almeida de Sayago. *Libro de Asiento y Ordenanzas de la Cofradía de las 40 horas...*

[13] Ibidem.

[14] Ibidem. En el libro de cuentas y actas de la cofradía que hoy día está vigente en las primeras hojas se han copiado las ordenanzas de 1722 y la lista de los cofrades pioneros entre los que aparece el Licenciado don Andrés de Aguilar. Éste también figura en el libro de la fundación.

[15] A. H. D. Za. Almeida de Sayago. *Memoria de las Misas de Aniversario de que ai en la Iglesia Parroquial de San Juan Bautista...*

[16] Ibidem. Véase "Fiestas Mouibles. Quinquagesima".

lugar"[16].

Pensamos por ello que la fundación de esta cofradía surgió como, otras muchas, gracias a que la iniciativa particular se amoldó a una devoción universal en el ámbito católico[17]. Por el documento citado arriba sabemos que el gremio de oficios ya estaba organizado en Almeida y se encargaba de unas funciones religiosas, probablemente, como parte de las actividades de la Cofradía de Nuestra Señora de la Cuesta, que aparece mencionada en varias visitas a la parroquia[18]. Sin duda, la de celebrar una misa cantada en Martes de Carnaval se ajustaba plenamente a las que tradicionalmente desempeñaban las cofradías de las cuarenta horas por lo que tal vez bastó con aceptar la iniciativa del párroco D. Antonio de Sola y constituirse como cofradía. Fue práctica habitual que durante el Carnaval algunos se dedicaran a actos piadosos como la oración para purgar los excesos que otros cometían en ese tiempo. Las ordenanzas de la cofradía recogen este man-

[17] La adoración al Santísimo Sacramento alcanza una importancia fundamental para los católicos tras el Concilio de Trento (1545-1563), pues a partir del mismo se respaldan dos grandes devociones eucarísticas, la del Corpus Christi, que en esa época gozaba de una amplia difusión y aceptación en la cristiandad, y la de la Estación del Santísimo Sacramento en las Cuarenta Horas, de origen más incierto que la primera, pero que por esa época estaba en pleno desarrollo. En Almeida existieron los dos cultos eucarísticos favorecidos por dos cofradías, la Cofradía del Santísimo y la de las Cuarenta Horas y Estación del Santísimo Sacramento. La primera, que atendiendo una visita pastoral, redacta sus ordenanzas el 1 de enero de 1714, pero que funcionaba bien antes de ese año, al menos desde 1696, a juzgar por las posesiones que tenía en renta. Ésta era una cofradía mixta y sus funciones públicas principales eran escoltar al viático cuando éste debía salir del sagrario, portar cuarenta hachas en la procesión del Jueves Santo, alumbrar con cuarenta hachas el Viernes Santo cuando se quita el Monumento, llevar cuarenta velas en la misa y en la procesión de la Infraoctava del Corpus, así como aquellas funciones destinadas a velar por el bienestar espiritual de sus cofrades. Véase: A. H. D. Za. Almeida de Sayago. *Libro de Ordenanzas, Actas y Cuentas..1705-1851* e *Inventario de las posesiones... 1696-1787*. De la segunda cofradía trataremos ampliamente.

El fervor hacia las Cuarenta Horas surge en Milán en el s. XVI, aunque también existen antecedentes de la práctica en el s. XII en los flagelantes de la ciudad dalmacia de Zara durante los tres últimos días de la Semana Santa. Las Cuarenta Horas ponen el acento en la expiación que Cristo hizo por los pecados de la Humanidad y en la transformación continua de la vida cristiana promovida por quienes lo practican al contemplar al Señor durante el tiempo que Éste permaneció en el Santo Sepulcro, según escribió San Agustín y ha transmitido la tradición.

Los autores bíblicos destacan con el número cuarenta acontecimientos importantes en la Historia de la Salvación que requieren la intervención de Dios en ellos. Habitualmente este número se ha asociado a la prueba o al castigo –Noé sufrió el Diluvio Universal durante cuarenta días, Moisés permanece cuarenta días en el monte Sinaí, el éxodo del pueblo judío de Egipto dura cuarenta años, etc.–, pero también significa la perspectiva. Cuando se asocia a una expectativa esperanzadora marca la terminación de un ciclo para pasar a otro radicalmente opuesto y mejor. En el caso concreto de la vida de Jesús, Éste sale victorioso de las tentaciones tras cuarenta días en el desierto, la Cuaresma precede a la Pasión, resucita después de permanecer cuarenta horas en el sepulcro y, finalmente, cuarenta días preceden a su Ascensión. No es extraño, entonces, que la devoción hacía las cuarenta horas surja en medio de corrientes renovadoras en el seno de la propia Iglesia.

La instauración de esta devoción se lleva acabo gracias al esfuerzo de distintas personas pertenecientes a movimientos reformadores como el P. Gian Antonio Belloti, acreditado predicador al que se le había encomendado la ardua tarea de poner paz entre los soldados y el pueblo milanés en 1527, convence a sus fieles de la parroquia del Santo Sepulcro para que éstos oraran durante cuarenta horas ante en Santísimo Sacramento. Dos años más tarde gracias al predicador dominico Tomás Nieto el rito se acepta en la catedral de Milán y en todas sus parroquias metropolitanas y el sagrario mural sin ostentación alguna se trasladaba de la sacristía al altar mayor hasta que concluía la oración. El comienzo de esta práctica piadosa con toda la pompa con que se ha celebrado y se sigue celebrando en muchos lugares en la actualidad y con la exposición visible del Sacramento se le atribuye al P. capuchino Giuseppe Piantanida di Fermo. Este en 1537 aprovechó las misiones para darla a conocer en distintos lugares de Italia con la novedad de que la oración de las Cuarenta Horas se llevaba a cabo por turnos en distintas iglesias. Dos años más tarde el Papa Paulo III le concede las primeras indulgencias, en 1550 San Felipe Neri la introduce en Roma y en 1567 San Carlos Borromeo la establece definitivamente en Milán. Su instauración total se produce en 1592 con la encíclica de Clemente VIII *Graves et diuturnae*.

Sin embargo, esta devoción en su forma precisa es posible sólo en aquellos lugares en los que existen numerosas iglesias y fieles, es decir, es propia se del espacio urbano. Aquí la exposición del Santísimo Sacramento se hace antes de Pascua, en otras épocas como Pentecostés, la Asunción o Navidad o a lo largo de todo el año. Véase www.arzobispadodelima.org/sobre-el-jubileo-de-las-40-horas.html. (p. consultada el 15/06/2008). Con un carácter mucho menos intelectual y más afectivo y popular se introduce en numerosas parroquias católicas del ámbito rural o de pequeñas ciudades en los siglos XVII y XVIII de forma esporádica y menos duradera que, en muchos casos, la mantienen en la actualidad durante la los días previos a la Cuaresma y en Semana Santa antes de Pascua. Esta forma reducida, que organiza sus funciones para compensar los abusos que se cometían en Carnaval y, también, a lo largo de los otros días de la Semana Santa, tiene, además de su esencia eucarística, un cariz marcadamente penitencial y es la que instituyó en Almeida, en otros núcleos de la provincia de Zamora como la capital, Fermoselle y Pinilla de Toro y en otros lugares de la cristiandad. Véase MARTÍN MÁRQUEZ, pp. 13-30.

[18] En los primeros años del s. XVII en la relación de cofradías de Almeida se menciona "la de Nuestra Señora de la Questa" y el dato se repite en la visita de 1648 y en 1759. Véase COLINO, pp. 52-53. Es curioso que en la visita de 1759 no se mencione la Cofradía de las Cuarenta Horas y Estación del Santísimo Sacramento que disponía de ordenanzas, como se ha apuntado, desde 1722. Probablemente esto se deba a que la Cofradía de Nuestra Señora de la Cuesta existía en un nivel operativo con este nombre y cambie tras constituirse como Cofradía de las Cuarenta Horas, aunque por inercia se siga llamando por el nombre de la ermita en la que estaba su sede.

Diez años más tarde, en la visita de 1769, y en la de 1807 existen referencias a la ermita de Santa Mª de la Cuesta, pero no hay referencias a ninguna cofradía con este nombre o con el de las Cuarenta Horas. Incluso en esta última visita se habla de la existencia de seis de las veinte cofradías que hubo en 1789 (la de las Ánimas, la de la Cruz, la del Santísimo, N. Sra. del Rosario, San Roque y Santa Águeda), pero el visitador olvida la de las Cuarenta Horas. Véanse: A. H. D. Za. Almeida de Sayago. *Libro de Fábrica y Visitas 1696-1787* (sin numerar) y A. H. D. Za. Almeida de Sayago *Libro de Fábrica y Visitas 1788-1859*, fols. 44.

Sin embargo, en 1751, 1780,1792, 1797, 1807, etc. en el libro de cofradía hay anotadas las listas de cofrades. Véase A. H. D. Za. Almeida de Sayago. *Libro de Asiento y Ordenanzas de la Cofradía de las 40*

dato y "se ordena que estemos obligados a tener quatro velas para la misa del Martes de Antruexo[19]". La cofradía se hizo cargo de esta misa hasta el año 1968 en que se deja celebrar. A partir de ese momento asume la del Miércoles de Ceniza, cargo que se registra en las cuentas hasta el año 2003[20]. Además la cofradía celebraba las "vísperas completas" el Lunes de Carnaval, que sepamos hasta los años 40 del pasado siglo[21].

El hecho de que a la misa cantada del Martes de Antruejo asista "todo el lugar" se deba a que esta ermita casi con seguridad fue propiedad del concejo y más si tenemos en cuenta que parte de los ritos relacionados de alguna manera con la misma son de protección del agro como es la rogativa de San Marcos, la bendición de los panes el día de San Gregorio Nacianceno, o de protección en general, como la celebración de San Roque, abogado contra las pestilencias[22].

Ha sido frecuente que una parroquia de un despoblado, pase al núcleo más próximo como ermita y que el concejo se erija el propietario de dichos bienes, así como la Iglesia de los diezmos del antiguo terrazgo[23]. En estos casos lo habitual es que la imagen titular, en este caso la Virgen de la Cuesta, sea patrona del nuevo lugar que la acoge[24]. Que las actividades de los cofrades de las Cuarenta Horas se vincularan a un espacio del concejo, y por lo tanto de la colectividad y destinado al bien general, les daría autoridad suficiente para poderse encargar, además, de unos actos tan importantes como son las representaciones del Descendimiento y del Santo Entierro de Cristo.

Sin embargo, pensamos que esta función no se desarrollaba en la ermita, sino en la parroquia o en algún lugar céntrico y, por supuesto, público, porque la lógica de este rito es desplazarse desde el centro a la periferia. Actualmente asistimos a una procesión que tiene un itinerario de ida y vuelta, pero suponemos que en origen el yacente salía de la iglesia para permanecer a su ermita, tal y como sucede en la actualidad y como ha sucedido en otros lugares en los que se lleva a cabo este tipo de ritos.

Esto ha sido así en los lugares en que la representación del Descendimiento o Desenclavo se hacía con imágenes articuladas de Cristo, como es el caso de Almeida, o en aquellos lugares en los que se hacían representaciones vivientes y el crucificado era un actor de carne y hueso. En el primer caso, por poner sólo algún ejemplo, contamos con el testimonio detallado del P. Isla en su *Fray Gerundio de Campazas*, cuya descripción no reproducimos aquí porque es de sobra conocida, otros descendimientos que se conservan como el de Villavicencio de los Caballeros, otros que se han recuperado como el de Cuenca de Campos y otros que han desaparecido como el de Olmedo, etc.[25]. En el segundo caso, menos frecuente por el miedo reverencial por interpretar a Cristo, tenemos la fortuna de disponer de las fotografías que en 1926 hizo la norteamericana Ruth Matilda Anderson para la *Hispanic Society of America* en Villalcampo[26]. En general, en el mundo campesino las representaciones vivientes de la Pasión son muy escasas, mientras que las representaciones del ciclo de la vida sí se llevan a cabo con personas reales.

Desconocemos hasta que año la sede de la cofradía fue la ermita pues ni siquiera sabemos cual fue el año de su demolición. Sí sabemos que la cofradía ha guardado sus pertenencias en la iglesia y en un cuarto anejo a esta con entrada desde la calle que fue, cuando se enterraba alrededor de la iglesia, osario y que se conoce como "el cuarto de la cofradía", aunque a veces también se le denomina "cuarto del Rosario[27]" por ser el lugar en el que se guardaba hasta 1939[28] el Cristo crucificado, que actualmente se saca en la procesión y que permanece en la parroquia todo el año. La primera referencia aparece

[19] Ibidem.

[20] A. P. Almeida de Sayago. *Libro de los cofrades y ordenanzas...*, p. 193.

[21] Ibidem, p. 153.

[22] A. H. D. Za. Almeida de Sayago. *Memoria de las Misas de Aniversario de que ai en la Iglesia Parroquial de San Juan Bautista...*: "Abril: 24- El dia veinticuatro ai Completas por el concexo tocanse todas las campanas. / 25- El dia veinticinco se ba en procesión a la Virgen de Gracia i llevase en ella ala Virgen de la Cuesta que para esto se trae de su hermita a la iglesia en procesión i para ponerla en nobenas, el Domingo más cercano a San Marcos. [I da 2 reales el concexo por traerla i llevanla a su ermita.] I también se lleuan en unas andas a San Juanico i al Niño Jesús dadas las manos, i al ir para allá en la primera cruz se canta una Salbe, i a la segunda La Antífona de Cruce. Al venir al contrario ala cruz primera La Salbe i a la postrera *Crucem Santam Subiit*. Dicese la misa por los buenos temporales i necesidades de este pueblo i da el concexo nuebe reales. /30- El día treinta ai completas por fiesta de concejo". [...] /Maio: 9 – El día nuebe antes de misa se lleva en procesión a la Virgen de la Cuesta a su hermita i al ir dando la buelta a dicha hermita en cada cumpre se vendicen los panes con la oración común del manual hechando agua bendita = Dexada la imagen se vuelbe la procesión a la iglesia i allí se dice misa cantada por los buenos temporales, i necesidades del pueblo, i paga el concexo nuebe reales como en las demás. [...] / Agosto: 15 – El día quince se ba en procesión a la Virgen de la Cuesta i allí se dice misa cantada i ofrendada por los cofrades difuntos de la Virgen: Paga su mayordomo ocho reales = I se advierta que esta Cofradía tiene once misas rezadas que hacen doce con esta por sus cofrades. Páganse a dos reales. También tienen indulgencia plenaria *Imperpetuum* oí confesado i comulgado, i haziendo orazión en la hermita, ect. A la tarde ai completas a San Roque Confesor".

[23] Alonso Ponga. *Rito y sociedad...*, ps.

[24] A. H. D. Za. Almeida de Sayago. *Memoria de las Misas de Aniversario de que ai en la Iglesia Parroquial de San Juan Bautista...*: "Agosto: 14. El día catorce se cuelgan los tafetanes i se viste la iglesia de gala i así se estará hasta pasar Ntra. Señora de Setiembre. Dícense completas en Nuestra Señora de La Asunción que llaman de la Cuesta. I al Niño Jesús, i a San Juanico se le ponen las camisillas de velillo=".

[25] Véase Alonso Ponga, J. L. *et alii*, pp. 36-39, 319-340. También en este mismo trabajo puede consultarse el artículo de E. Gómez Pérez.

[26] Lenaghan, pp. 52-63.

[27] A. P. Almeida de Sayago. *Libro de los cofrades y ordenanzas...*, p. 170. Esta advocación probablemente no sea más que una variación por la similitud fonética que existe entre las dos palabras.

[28] Ibidem, p. 153: "...trasladar al Santo Cristo del osario donde ahora se encuentra a este nuevo altar para que pueda rendirle culto y salga del olvido en el que ahora le tenemos. Propuso a los hermanos...".

La urna desfila escoltada por los soldados y tras ella van las tres marías, el ángel custodio, la Virgen y el sacerdote con las autoridades. Fotografía: Pilar Panero García.

en 1914 en el que se registra un gasto de "teja para el hosario" y a partir de ese año son varios hasta 1949 en los que señala su arreglo, en concepto de material o de mano e obra, su limpieza o su blanqueo[29].

SIGNIFICADO ACTUAL DEL RITO

La Semana Santa de Almeida se incardina en la tradición y ésta es cambiante, aunque el tópico afirme lo contrario y, en lo relacionado con el tema que ahora nos ocupa, muchos piensen que los ritos actuales son "ancestrales", "atávicos", que "se representan desde tiempos inmemoriales", y que se han mantenido sin alteraciones. La "Cofradía de los Cuarenta" ha estado sujeta al devenir del tiempo y ha sufrido modificaciones que han hecho que haya disfrutado de épocas de esplendor y de decadencia, adecuándose a los avatares de la política. Por poner sólo un ejemplo, en plena Guerra Civil en 1937 la cofradía tuvo que pedir permiso al gobernador para poder celebrar la procesión[30].

Las Semana Santa en las ciudades de algunos lugares de España como en Castilla y León ha alcanzado un relieve social más que considerable. Este protagonismo de las "semanas santas" urbanas, en el caso de Zamora es evidente, contribuyó a que muchas de las manifestaciones rurales de la Pasión, menos espectaculares que las de los grandes núcleos, cayeran en el ostracismo, o de algún modo cambiaran para adaptarse al paradigma imperante, aunque es cierto que esta tendencia, que tampoco es generalizada, pues hay lugares como Bercianos que han mantenido su representación hasta convertirse en un referente, primero provincial y después regional, está cambiando.

La "Cofradía de los Cuarenta" no ha permanecido ajena a influencia de la capital y en los años 60 hay un intento oficial de acercamiento a los modelos hegemónicos y se aparta de la estética establecida. Tenemos constancia de que en esa época hubo una propuesta de cambio de estatutos y del nombre de la cofradía que de haber triunfado la hubiese convertido en una cofradía del Nazareno[31]. La propuesta fracasó, pero se sustituyó el hábito negro tradicional y el caperuz romo por el hábito morado y los caperuces actuales[32]. Partimos de

[29] Ibidem: 1914, p. 121; 1917, p. 123; 1923, p. 130; 1924, p. 132; 1926, p.134; 1927, p. 137; 1928, p. 140; 1939, p. 152; 1941, p. 157; 1945, p. 164; 1949, p. 170, etc.

[30] Ibidem, p. 149.

[31] Esta valiosa información nos la ha proporcionado D. Javier Fresno, que ha tenido acceso a dicha propuesta.

[32] A. H. D. Za. Almeida de Sayago. *Libro de Asiento y Ordenanzas de la Cofradía de las 40 horas...*: "Item Se ordena que por quando esta cofradía se erige en memoria de la Estación del Santísimo Sacramento i quarenta oras que Christo Nuestro Señor estubo en el Santo Sepulcro tengamos el Viernes Santo de asistir desta cofradía doce o trece cofrades vestidos de penitentes con túnicas negras o blancas. Los quales nombrara nuestro juez, si no los ubiere de devoción en el pueblo para que lleben la urna i la procesión i demás instrumentos de la pasión…"

que si ésta es la única cofradía que en el s. XXI pervive en Almeida de las veinte que llego a haber en el pasado, aunque quedan restos de la de San Roque, es porque en ésta se han operado cambios y adaptaciones desde su fundación, algunos superficiales que hemos visto por el interés etnográfico que tienen, pero otros de un calado más profundo. Los últimos han corrido parejos a la evolución histórica pues nace en el s. XVIII antes de los fuertes cambios sociales y tecnológicos que experimentó la sociedad rural española, especialmente en los años cincuenta y sesenta del pasado siglo y que culminaron con hegemonía de modelo urbano sobre el rural, en gran medida por el éxodo hacia las ciudades de las gentes que habitaban los pueblos, y en el día de hoy sobrevive en una sociedad superespecializada en la que el mundo rural, al menos en Castilla y León, ha venido a menos.

La cofradía surgió asociada al gremio de oficios del lugar, es decir, surgió como una entidad corporativa en la que además operaban otros factores fuertemente ligados a los valores comunitarios del momento. Ya hemos apuntado que los primeros cofrades que engrosaron sus listas fueron tejedores, barberos, cirujanos o cualquier persona que tuviera una actividad propia decente, sin embargo, con el tiempo se fueron admitiendo a personas con otros oficios como labradores hasta el punto de que puede acceder a ella cualquier persona vinculada a la localidad y, desde 1990 deja de ser una cofradía masculina con el ingreso de la primera mujer[33].

Además del nivel asociativo, existió en el origen un nivel comunitario en el cual operaban otros valores que iban más allá de lo puramente económico que se han señalado. En primer lugar primaban los lazos familiares, aunque éstos se combinaban con los intereses de carácter corporativo y con los intereses provechosos a la propia cofradía como reza en la novena de sus ordenanzas:

Item Ordenamos que si el cofrade difunto tubiere algún hijo con medios para entrar por cofrade de los que oi son y por tiempo pueden, sea admitido por su padre primero que otro alguno, pero si no tubiese hijo, i hubiese dos pretendientes uno que sea oficial i el otro no sea admitido el oficial primero que al que no lo sea pues para éstos se fundo esta cofradía principalmente, i secundariamente para los demás. I si ninguno de los dos pretendientes tubiese oficio siendo dos o tres sea admitido en cabildo pleno, el que más votos tubiere, I no sea admitido ninguno de quarenta años arriba, salvo si fuere conveniente en la cofradía[34].

El día I de junio de 1820 en un a nota se deja constancia de que se da entrada en la cofradía a Alonso Barrios a pesar de no haber vacantes por "haber contribuido con la limosna de ciento veinte reales para la compostura de la urna de dicha cofradía y hallase sin caudales para dicha obra por lo que se conformaron los hermanos en admitirlo y tenerlo por tal y que a la primera vacante sin heredero forzoso, no se admita a nadie por ser cofradía cerrada[35]". Se mantienen sobre otras diferenciaciones los vínculos consanguíneos paterno-filiales, pero se combinan con las netamente económicas que favorecen al desarrollo general de la cofradía.

Además del valor familiar existieron otros en los inicios de la cofradía, que no han desaparecido a pesar de los cambios socio-culturales. Éstos hacen estimable que una determinada conducta del individuo sea ideal porque el grupo la juzga como tal. Un valor original y que prevalece es la costumbre, muy importante en el medio rural, y, otro, por supuesto, los sentimientos de cada individuo.

En la actualidad asistimos a una revitalización ritual, una más de las muchas que se suceden desde finales del s. XX, y, nos atrevemos a afirmar, que esta revitalización no sólo afecta al Descendimiento, sino que también afecta en parte a la procesión del Santo Entierro. Ésta, que en la praxis ha tenido un desarrollo continuado en el tiempo tal vez por la inercia de lo consuetudinario, también ha participado dela revitalización, al menos en lo concerniente a su valoración por la comunidad, mucho más positiva hoy que ayer.

La revitalización, entendida ésta como un modo de producir cultura o de reproducir una cultura existente, pero de la que sólo hay indicios, como en el caso del Descendimiento, o que existía de una forma que casi podríamos denominar de mecánica, en el caso del Santo Entierro, se produce en un primer momento porque se establecen redes de solidaridad social entre vecinos y, después, entre otros individuos que se van agregando voluntariamente, activa o pasivamente, gracias a una corriente de empatía que favorece la autoadscripción o la autoidentificación. La propia ejecución del ritual en su conjunto es vista globalmente por la comunidad como un patrón de lo deseable por la variedad de significados sociales que aporta. Estos significados actuales mantienen los valores asociativos de su origen, por supuesto como hermandad vecinal y no como gremio, y los valores comunitarios pues el parentesco en muchos casos es importante para elegir el ingreso en la cofradía.

Sin embargo, lo realmente importante a nuestro juicio, y con esto ni valoramos ni dudamos de las fuertes convicciones religiosas de los participantes, es que en 2008 el ritual sirve de incardinación de los emigrantes en sus raíces que año tras año acuden a la cita para celebrar el ritual. El rito, que consigue reunir a personas de

[33] A. P. Almeida de Sayago. *Libro de los cofrades y ordenanzas...*, p. 215.

[34] A. H. D. Za. Almeida de Sayago. *Libro de Asiento y Ordenanzas de la Cofradía de las 40 horas...*

[35] Ibidem.

distinta procedencia y estatus, pero con un origen común, se convierte en un medio de comunicación que habla por sí sólo de la sociedad que lo personaliza, una sociedad en la que los urbanos se ruralizan en actos pautados y repetitivos, es decir en el ritual.

CONCLUSIÓN

A nuestro juicio la "Cofradía de los Cuarenta" es un nexo entre la tradición y la modernidad. Una cofradía que en teoría no es penitencial, sino sacramental, irá adquiriendo con el tiempo los caracteres propios de otras que existieron, como la de la Vera Cruz, hasta convertirse en la que aglutina al pueblo.

El Descendimiento de Almeida forma parte de la revitalización de las tradiciones por parte de los vecinos que han visto en él un "hecho social total"[36] que afecta a toda la comunidad o lo que es lo mismo, es uno de esos eventos en los que todos se sienten representados. Éste es un acontecimiento polisémico que reúne a todos los nacidos en el pueblo y a aquellos que verdaderamente quieren pertenecer a la comunidad. En él se aúnan los sentimientos de participación de los vecinos que permanecen en la localidad con aquellos que habiendo marchado fuera vuelven para ejercer de hijos del pueblo en acontecimientos que la comunidad señala como nucleares, porque en ellos se refuerzan las señas de identidad. En Almeida el Descendimiento representa la unión armónica entre los intereses de unos y de otros, entre los que mantienen la tradición local y los que introducen ligeros cambios. A pesar de las fricciones lógicas derivadas de todo cambio, sin embargo, El Entierro está retomándose y remozándose por el trabajo y esfuerzo de ambos.

BIBLIOGRAFÍA

ALONSO PONGA, J. L.; ASENSIO MARTÍNEZ, V.; DUQUE HERRERO, C. y PÉREZ DE CASTRO, R. *La Semana Santa en la Tierra de Campos vallisoletana*. Valladolid: Grupo Página, 2003.

ALONSO PONGA, J. L. *Rito y sociedad en las comunidades agrícolas y pastoriles de Castilla y León.* Salamanca: Junta de Castilla y León, 1999.

BARTH, F. *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México: F.C.E., 1969.

CARMONA MORENO, Félix. "Cuarenta Horas. Culto eucarístico con siglos de tradición". En *Actas del Simposium de Religiosidad y Ceremonias en torno a la Eucaristía.* 1/4-IX-2003. II. El Escorial: Instituto Escurialense de Investigaciones Históricas y Artísticas, 2003, pp. 633-651.

COLINO GONZÁLEZ, Francisco. *Sayago. Ermitas y romerías*. Zamora: 2001.

Enciclopedia Católica. X PRI-SB. Entrada CUARANTORE. Cittá del Vaticano. pp. 376-378.

Enciclopedia Italiana. A-ADRI (Reedición facsímil del Vol. I publicado en 1929). Entrada ADORAZIONE PERPETUA. Roma: Instituto Della Enciclopedia Italiana, 1949, pp. 519-520.

CHEVALIER, Jean y CHEEBRANT, Alain. *Diccionario de los símbolos*. Barcelona: Herder, 1986.

FERRERO FERRERO, Florián. "Manifestaciones externas de la Religiosidad en la Semana Santa de Zamora en la Edad Moderna". En *Actas del Simposium de Religiosidad Popular en España 1/4-XI-1997*. I. El Escorial: Instituto Escurialense de Investigaciones Históricas y Artísticas, 1997, pp. 645-671.

——"Las cofradías del Santo Entierro en Castilla y León". En *Tercer encuentro para el estudio cofradiero: en torno al Santo Sepulcro, Zamora, 10, 11, 12 y 13 noviembre 1993*. Zamora: Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo", 1995, pp. 171-199.

——"Consideraciones acerca de la evolución de la Semana Santa de Zamora". En *Actas del I Congreso Nacional de Cofradías de Semana Santa, Zamora 5/8 de febrero de 1997*. Zamora: Diputación Provincial, 1988, pp. 481-494.

FRAZER, J. *La rama dorada. Magia y religión. México*. F.C.E., 1965.

LABARGA GARCÍA, Fermín. "Devoción a la pasión, predicación y cofradías: la función del Descendimiento en La Rioja". En *Actas del Simposium de Religiosidad Popular en España 1/4-XI-1997*. I. El Escorial: Instituto Escurialense de Investigaciones Históricas y Artísticas, 1997, pp.673-691.

LENAGHAN, P. *Images in Procesión. Testimonies to Spanish faith. Galery at the American Byble Society, February 3-april 29, 2000*. New York: American Byble Society- Hispanic Society of America, 2000.

MARTÍN MÁRQUEZ, Alberto. *La celebración de las cuarenta horas en Zamora en los siglos XVII y XVIII*. Zamora: V Festival de Música Pórtico de Zamora, 2007.

MAUSS, Marcel. *Sociedad y ciencias sociales*. Obras III, Presentación de Víctor Karady. Barcelona: Barral, 1972.

RIGHETTI, Mario. Historia de la Liturgia: I. *Introducción general. El año Litúrgico. El Breviario*. II. (último). *La Eucaristía. Los Sacramentos. Los Sacramentales*. Edición española por Cornelio Urtasun Irisarri. Madrid: Bac, 1955-6.

RIVERA DE LAS HERAS, José-Ángel (coord.). *Santo Entierro en Zamora: exposición organizada con motivo del 400 aniversario de la Fundación de la Real Cofradía del Santo Entierro de Zamora*. Zamora: Junta de Castilla y León [etc.], 1994.

[36] MAUSS, p. 1349.

Rodríguez Pascual, Francisco. "Religiosidad popular en la Semana Santa Rural de Zamora". En *Actas del I Congreso Nacional de Cofradías de Semana Santa, Zamora 5/8 de febrero de 1997*. Zamora: Diputación Provincial, 1988, pp.91-101.

——"El robo de Cristo de las `Tres Fanegas . Lucha entre Cofradías en Carbajales (Zamora)". En *Actas del I Congreso Nacional de Cofradías de Semana Santa, Zamora 5/8 de febrero de 1997*. Zamora: Diputación Provincial, 1988, pp. 593-597.

Sola, Daniel (S. J.). *Curso teórico-práctico de liturgia sagrada*. Santander: Sal Terrae, 1922.

OTROS DOCUMENTOS[37]

A. H. D. Za. Almeida de Sayago. *Libro de Fábrica y Visitas 1696-1787*. Referencia: 162/29. 705 fols. 30x21 cub. perg.cart.

A. H. D. Za. Almeida de Sayago. *Libro de Fábrica y Visitas 1788-1859*. Referencia: 162/30. 15 +5 fols. 30,5x21 cub. perg.cart.

A. H. D. Za. Almeida de Sayago. *Memoria de las Misas de Aniversario de que ai en la Iglesia Parroquial de San Juan Bautista del lugar de Almeida:. . .Fecha En el Año de Mil Setecientos i Catorze.* Referencia: 162/35.

A. H. D. Za. Almeida de Sayago. *Libro de Ordenanzas, Actas y Cuentas de la Cofradía del Santísimo 1705-1851*.Referencia: 162/44. 185 fols. 29,5 x 20,5 Rus.

A. H. D. Za. Almeida de Sayago *Inventario de las posesiones del Santísimo y sus arrendamientos 1696-1787.* Referencia: 162/45. s. f. 30,5 x 20,5 Cub. perg.

A. H. D. Za. Almeida de Sayago. *Libro de Asiento y Ordenanzas de la Cofradía de las 40 horas y Estación del Santísimo Sacramento 1722-1883*. Referencia: 162/38. s. f. 21, 15 cm. Cub. perg. cart.

A. P. Almeida de Sayago. *Libro de los cofrades y ordenanzas de las cuarenta horas de Almeida. 1896*. Es el libro de cuentas y actas que está vigente. En las primeras hojas se copian las ordenanzas de 1722 y la lista de los cofrades fundadores junto con tres advertencias.

[37] Abreviaturas:
H. D. Za.: Archivo Histórico Diocesano de Zamora.
A. P.: : Archivo Parroquial.